

Las circunstancias y sus destinos

Alegui

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A la imaginacion y su útero de cristal siempre generoso

Agradecimiento

A mi familia y a la dignidad de los recuerdos y la memoria

Sobre el autor

Un buen tipo con suerte y su corona; la sincronía.

Índice

La dignidad de mis deseos

El retorno de mi memoria

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros)

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros) II PARTE

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros) PARTE III

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros) PARTE IV: conversaciones en el cementerio de Punucapa

CUANDO LA NOCHE PERDIÓ SU PIEL

INCERTIDUMBRE

ROJO VIVO DEL OLVIDO

DE PROPIA MANO

SINCRONÍA

¡Y SIN EMBARGO NO PUEDO!

ANTESALA DEL REVERSO

DEL AMOR PERDIDO

LABIOS FURTIVOS

ODA A LA DUDA

CON SENTIDO

LA RAZÓN

A LA SALIDA DEL METRO

PREGUNTAS

ALGÚN LUGAR

FLORES DEL ALMA

ESCRIBO

SUEÑO TODAVÍA

AMANTES

QUÉ SÉ YO

MI DESPUÉS

TE MIRO MIENTRAS DUERMES

La dignidad de mis deseos

Yo abracé mi odio cuando, una vez, fui mil veces herido
con mi alma exiliada, alejada de su cuerpo
se tronó el enojo rojo como volcán escondido.
Culpé y sentí al mismo tiempo la tristeza
en medio de lagunas, de penas francas
naufragando entre escombros me viví perdido.
Nos fue arrebatada la dignidad de los deseos
y su guirnalda de sueños macerados en fogones con plato de fondo,
fingimos el extravío de nuestros nombres y su carnet de identidad,
nos aferramos a maderos perforados por clavos taladrados
cuando eran traspasadas las fronteras
de nuestra piel mojada en el diluvio,
que inundaba la memoria de lava desbordada
en el barrio donde mis manos sanaban la ternura.
Fue de noche, a mansalva, como todo lo turbio que es oscuro.
Ultrajando las sábanas cuando se ama en el sosiego
y las hienas sustraían de los besos lo más puro.
Cuando las manos probas levantaban su inocencia
entre bosques de ojos con herencias recibidas,
fue llegando la hora del parto postergado
que por fin cogió el canal de la alameda y su gentío.
Ahora sobre el cauce de mi propio torrente
se enruta la proa de mi barca, hacia el puerto del recuerdo mío
memoria madre que me acoge en su pecho cordillera
donde me retrato semejante como todos fuimos;
ahora entero, con mis deseos, en paz y de frente,
a ese día en que nuestros sueños fueron prohibidos.

El retorno de mi memoria

¿Dónde extravié mi memoria? Posiblemente en un río
creyendo que me dañaba, la dejé mojada en su herida
no sé si fue una noche con la ausencia de sus ruidos
En el momento en que mi pecho apagó faroles y encendió los olvidos.
¡Pobre memoria de noche que martillaba mis oídos!
Mi cuerpo cruzó sus fronteras para salvar lo perdido
mi mapa no tenía esquinas ni las calles, sus sentidos
la luna era solo oscura, sin luz para un quejido
y su penumbra lucía ciega como la ausencia de lo divino.

La memoria me mostró su enagua y la seda de su corpiño
pero mis ojos huyeron entre cristales vacíos.
La memoria me miraba de frente y yo esquivaba su filo.
Tuve que sufrir la tormenta con sus espadas y remolinos.
Mis ojos cubiertos de llantos y mi memoria en olvido.
Pero tanto es de mí su existencia que parió nomás su alarido
y se me vino encima con sus brazos extendidos.
Soñé una siesta en mis entrañas con la dulzura de lo dormido
lo hizo con sus espinas y el carmesí de su intenso brillo
lo hizo con la ternura de todo lo bien nacido
lo hizo y me dio la paz y una corona de olivos
Me volví a llamar por mi nombre y atrás quedó mi martirio.

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros)

En el sur austral, arrastró su largo rabo la historia.
Fue dejando escudos de armas en los gritos de los pájaros,
en las copas de los árboles y en el líquen de su piel,
en mitos y leyendas especiadas por la calidad de sus aguas.
Bosques, vegas y humedales grabaron en sus cuerpos el rostro sonoro
de la libertad y sus particulares acordes.
Hubo una vez un mapa con el movimiento de las aves
y su peregrino doctorado de colonos, grafitis de un continental mosaico.

Sotobosques, tundras y juncos feligreses,
siempre rogando
al cielo generoso y limpio,
como cristales de ojos párvulos asombrados.
Bosques mediterráneos, lluviosos, andinos,
patagónicos, deciduos y leñosos, bosques de las islas solteras en busca de maridos.

Bosques úteros de las especies,
bosques nacidos y criados en la tierra,
bosques de cipreses hermanados,
lengas blancas con barbas de viejos,
coihue nadador y alerce con esqueleto de espárrago.

Bosques de tambores y parches tersos para carpinteros,
robles escribanos de cortezas eruditas,
con centurias pactadas con las horas,
raulíes guerreros de sangre blanca
y piel amaranto, amantes del diluvio
y de la siesta sobre helechos,
bosques de apellidos nobles,
viva imagen de Cristo en el madero.

DEL SOTOBOSQUE

(Picaflor y su banda)

Todo comienza contigo Picaflor enamorado, libando néctares,
cartero inmutable de faldeo cordillerano,
pequeño toro en furia frente al rojo florido,
sibarita de la lenga y el coihue.
Armagedón de penacho enano,
conquistador del sotobosque
hormiga caníbal del alerce erguido,
y truhan andariego del dosel,
cosquilla mojigata de la araucaria.
Churrines, chucaos, comesebos, rayaditos, choroyes,
banda inagotable de espejismos húmedos.

Pequeños guardianes armados con picos,
bruñidos por refriegas y dolores,
caminantes huérfanos de estelas,
huéspedes nocturnos en camas
con sabanas de helechos y nalcas,
marcadas por eléctricas huellas.

La cáscara del miedo es su sobrevivencia,
deambulan en las caderas de los bosques.

Enanos con egos de gigantes,
espaldas mojadas sin fronteras,
cantaos de tablaos gitanos
(inundados de lluvias desconsoladas),
casi nunca piratas,
casi siempre hermanos,
diminutos suspiros de la tierra,
primeras dianas matinales,
último aliento del solano.

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros) II

PARTE

LA DANZA

(EXTRAÍDO DEL PRONTUARIO DEL COLIBRÍ)

Flores rojas de piel amaranto,
tienden sus brazos de seda crema
como fina tela de arañas mansas
a picaflores de patas pardas.

La mañana se muestra quieta
para que vuele la danza,
cuando un familión de abejas,
fumigan esporas de sus alas
endulzando el otoño
como brebaje de gitanas.

El canal, vena de los molinos,
enfría melones de carnes blancas,
vigilados por soldados infantes
y la modorra de las mañanas.

Unos grillos trasnochados
perdieron el norte y el alma.

Sus vuelos como tambores
zumban en dos sentidos
con una guaripola larga.

Colibrí con martillo colores de nalcas,
tatuado en
un brazo de marino,

sembrador de acuarelas en balcones dormidos,
con cuerpo en forma de sonrisa,
arrogante bestia,
pesadilla de la oruga y el pulgón.

Cinco años de soledad,
húmedo de néctar y savia,
no escucha sus propios corazones
que mil veces le reclaman.

¿por qué topacio rojizo,
no lo abrazas, si pavonean
sus ajuares de esa viva esperanza?
Frente a sus nidos gigantes,
diez veces su talla enana,
dormidos melocotones
esperan los besos crudos
del hambre de las mañanas.

DE LOS HUMEDALES

(Martín pescador tenía un vozarrón)
Martín se deja caer en un trance vocal agudo.
Directo a un banquete profano y certero.

Lo resiste un viento anciano,
sobreviviente con memoria de espina
que depura la piel del agua.

Orgullosa de su collar de perlas blancas,
experto en eludir los arpones con silenciador,
pelusa de muelle de estirpe con cola de corbata,
guardabosques de humedales escorados
por una pasión amorosa
no correspondida,
oráculo con catalejos para ojos tapatíos.

Porotus camaroneros, estudiantinas de pidenes arcoíris,
montañas de chiu chiu tono marrón,
golondrinas predicadoras de las religiones de las lluvias,
componedoras de huesos de verano,
bandada de coreógrafos del escarceo con virajes,
cuando la fogosidad no precisa centinelas.
Coro de bandurrias con sus trompetas de bronce uniformadas
y queltehues auxiliares
del aire fresco a la tierra ahogada,
partisanos de humedales,
con mechas de juncos y suelas de fango.

Todos son balcones habitados por esfinges con coronas
de algarabías y semillas en los picos,
heraldos salpicados de fortuna.

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros)

PARTE III

DE LOS RAPACES Y LA BRUJERÍA

(el Tiuque brujo del agua)

Tiuque cazador ad honorem y guardabosques,
más al sur te persiguen tus brujerías.

Al norte, te veneran sobre los techos con el vaho matinal
de un sol indeciso
y tu condición de unguento con delantal sepia,
jinete limpia lomos,
patotero de costas, matorrales, vegas, faldeos ralos.

A cuestras con tu botiquín
y diccionarios de insectos y lombrices,
sombra irrenunciable de atardeceres,
acurrucado en cuestras dormidas,
asombras con tu canto
de llamada al toque de caja,
a empuñar semillas atónitas.

Traro altanero erguido con tus vocales redondas,
guerrero mayor,
estratega de la velocidad,
complejo de halcón,
portador de un retrato
de la arpía belicosa.

Cernícalo usurero de los bolsones de aire
para suspenderte ingrávigo y voraz,
remedo portador en garras

del descuido reptiliano.

Águila del prestigio religioso,
amiga del Peuco astuto y sigiloso,
eterno culpable de sospechas mateadas
a la orilla de brasas hipnóticas,
batallón manchado de pechos blancos
herederos de los peces galenos Garra Rufa.

El destino tendrá compasión de esta
constelación de atributos
que con sus cantos anuncian
el futuro sin ser escuchados.

Destino cierto de todo oráculo del bosque,
ignorada mueca triste
del último ultraje a la esfinge de las brisas,
mientras continúa el pastoreo
y la selva ostenta
coronas adosadas a los tobillos,
arrastradas con cadencias de cisnes cuello negro,
levantando vuelo con alas nubladas,
hacia el abrazo indefinido
de la alianza humana,
inagotable talento para que
la gota nunca colme el vaso.

SUR AUSTRAL (De cómo conviven árboles y pájaros)

PARTE IV: conversaciones en el cementerio de Punucapa

CUIDADORAS DE AGUA

Herculana se suelta el botón para inspirar su memoria.

Le llegan en el tren a leña que sulfura bocanadas de despuntes de manzano.

Sus zapatos brillan como las costumbres de hace años
contorneado por finas guirnaldas de barro.

Lo mismo hacen los guantes con el grosor de sus venas.

No esconde la nuez que baila en su garganta
y su quijada luce como santuario de una fiera
que suavemente lame el grifo a la memoria.

Se recuerda estar vitalmente fallecida el año 20
a faltantes 40 del 22 de mayo

un día después de la canción de las cubiertas
en que un soñador le quito la ropa a las historias.
Fue la última añoranza que alumbro las brasas.

Confiesa presentarse con elegancia de almoneda
ilusionada con un piano de lágrimas
debajo de la lámpara pecosa.

Ahí fue reina en el naufragio entre poemas.

Herculana cuida a su hermana menor
que la mira como quien posee la virtud del lugar;
la pregunta y la paciencia.

Mientras más llueve, más hace falta el agua
y es que es tanto el apetito de la tierra
de Lengas, tepas canelos y manzanos
puentes con muelas de puertos

y familias originarias de los ríos
carabelas aturcidas y extraviadas
por un cataclismo y sus desvaríos
aun en el aire zumban los ecos
de un impalpable origen divino
apodos que arrancan hacia los cerros
buscando sus apellidos.

Aquí la lluvia se baña desnuda
como princesa de un reino perdido
atada con largas guirnaldas de juncos
gruesas venas de ríos
arrayanes de avanzada edad
así huele Punucapa
con su fragancia del bordeado de los caminos
por donde transita la lobera buscando sus cien destinos.

La noche me habla contenta
con un mensaje divertido
me dice que vienen las lluvias
por un norte cargado de pinos
la tierra huele a cardos y a la piel de los lirios
hay que cerrar las ventanas
y esperar el delirio.

Yo si fuese cocina
haría masa sin grumos
con los propios pergaminos.

Nunca te supe frágil
recuerdos de una sola calle
y mil historias maceradas
sobre tu suelo de lino.

CUANDO LA NOCHE PERDIÓ SU PIEL

En esa noche rasgada
por una fila de gemidos
fui dejando en tus mejillas
besos de lino fino
y en cada rubor de tu piel
faroles encendidos
mientras ardían en mis labios sedientos
pulsiones colmadas de ríos.

¡Qué larga fue nuestra espera!
Para llegar al destino
donde mis manos cultivaron
confesiones sobre tu limo.

Nos prometimos todo lo sincero
y lo que extravía el olvido
nos envolvimos con palabras reales
como seda de 300 hilos
y mi corbata de flores
fingió fragancia de lirios.
Huracanado el fogón de tus sienes
ya desbocados y sin estribos.
Mi boca besó tus pechos
turgentes volcanes urgidos
y tus manos clavaron puñales
en mi pasión sedienta por un alivio.

Pude oler tu decoro
bruñendo tu mata de olivos
y calmar tus caderas gitanas
cimbreadas como vaivenes entre dos ríos
cuando la pulsión de tus venas
golpeaba mi pecho rendido.

Creí poseer esa noche
las riendas de tu destino
pero el alba diluyó el solano
y la memoria se rindió al olvido.

INCERTIDUMBRE

No veo mi anillo en tu dedo, incertidumbre
Y, sin embargo, fiel a ti me mantengo.
No te basta el silencio ni mi talante opaco.
Forzada ingenuidad disfrazada de astucia.
Tu sosiego frágil tiene alas disecadas
que revolotean en archipiélagos de dudas.

Ni el largo del diván, ni el ancho de la calma
curan mi impaciencia atrapada en sus veleros,
solo un rumor de tu silencio
colma mi alma y bruñe la ansiedad
a la que me encadenas.

¿Por qué siempre asomas cansado lenguaje de las manos?
¿Por qué escondes lo sutil y delicado del vivir?
¿Tan suyo de los espacios ciegos?
Eludir el silencio de juncos y pantanos
en que se hunde el verbo,
mudo y aislado.
¿Para qué?
Secar mi piel y sus poros en las palabras
aumenta el sufrir simulado de adjetivos.

Vive cercado por copiosos tiempos transcurridos,
alejándose de mí lo más amado
y quedándose fragmentos de los recuerdos esparcidos.

Cómo encerrar sensaciones en palabras sin acentos,
si cambian y rugen como la espuma de las olas
sin dejar rastros de sus tenues fumarolas.

Solo estelas de naufragios diluidos en sus vientos

y yo de nuevo colgado en los asechos,
buscando en mi pecho ese milagro
con lámparas de magia que encuentren sentidos
y enheben la aguja de mis sueños
ya desbordado por la urgencia y sus motivos
aunque los trazos de sus huellas sean pequeños.

Tú, lenguaje,
sumerges las danzas de los arcanos,
para luego atrofiar las sensaciones a creencias sin refugio
ni en las artes ni en las ciencias,
aunque brillen cicatrices en las manos.
Eterno titubeo embriagador del destino
deambulando en los ecos y los abismos,
hasta que una luz encandile pasiones en las venas
y se abra un ciclo en la esperanza de lo nuevo.

Enceguecida la razón y sus pulsiones,
inunda aquel espacio vacío y tan deseado.

Nada más secreto
que lo dicho fuera del lenguaje.

Insinuaciones y ecos
a la espalda de ritos y creencias,
sombras de palabras
temerosas de sus propias evidencias,
talla extragrande de lino raso
o diminuto traje coincidencia angelical
del pecho con su frente
rendición de la muerte agotada de morir ante la vida,
ondulaciones que el lenguaje provoca
y titilan dando luces al instinto heredado
para que cada palabra sugiera
a la intuición lo que evoca
y sea noble otorgar y recibir lo más amado.

ROJO VIVO DEL OLVIDO

Hoy sus labios amanecieron ausentes.
Ya no saben a pomelos jugosos.
Quizás aún sueñan con su pan y su vino
a los pies de un romance y su vértigo.

Puede que sea la resaca de sombras
o la fiebre del rubor abandonado,
con los que se desbocaron a las llamas del deseo
y se mecieron en el trapecio sin su red.

Tal vez sea la dignidad de las promesas
ungidas en rudo abrazo del desespero,
coreando el mito del juramento mudo
vertido sobre el terciopelo de su invierno.

Todo amor desea recuperar la maleta de aquel viaje
que contiene los juramentos extraviados
y porque tiene una memoria bien ganada,
les viene bien fundar un nuevo rezo verdadero.

Sí, le piden al amor ciudades con nidos y barcos
y un mar sin desechos de pandemias,
palidecerá el rojo vivo del olvido
porque ese amor no puede solo sin estrellas.

Sí, le piden al amor luz de invernadero,
adornado con bisuterías gitanas,
se bloquearán humedecidas las ventanas
y un vidrio difuminará lo verdadero.

Sí, le piden al amor vida sin conjuros

y que no deje escapar su goce y sus gemidos,
se dormirán en sus otoños abatidos,
sumergidos en sus tormentos más oscuros.

DE PROPIA MANO

Confieso que mordí el anzuelo.
Absorto por la transparencia del acuario
como toda alma sedienta de espíritu,
me entregué una vez agotado el uso calendario,
sintiéndome inseguro e insuficiente,
admirando afuera mucho de lo que después ya tenía.

Incrusté mis pocas esmeraldas en la corona elegida
y en los siete puñales de María,
con la hidalguía de lo inescrutable en la imaginación atormentada,
inundado de dudas que palpitan siempre en toda causa acometida,
como el destino de la tierra o los labios de una boca prohibida.

Rubrique la compra del mar negro
con reservorios para almas atrevidas,
varias ya con vidas anteriores
incluidas las cuentas que debían.

Ahora el cáliz ya no brilla
y mi disfraz extravió su identidad.
Iglesias clausuradas por demoliciones
huyen despavoridas, evitando acoger su propia libertad.

Ásperas como lenguas heridas que bruñen el día con silicios
vagan almas, sabiéndose deudora, eluden sus propios precipicios.

Sin embargo, bien vale la pena corear una nueva estudiantina
y palpar sus pulsiones sobre calles de adoquines.
Con el tiempo pude sentir la horma de mis pies
viviéndome orgullosamente vulnerable
en el arte de las múltiples lecturas.

SINCRONÍA

Ella me contaba su vida bajo la sombra de la higuera
y mientras hablaba, me parecía inmortal tallada en madera nativa.
Imploré una pausa para acoger mi asombro por el parecido de las vidas.
El futuro lo pintábamos convexo urgiendo la llegada de la primera primavera
y nos lucía perentorio alejarnos de nuestros padres.
Portábamos preguntas sin respuestas repletas de sospechas merecidas.
Sus manos me indicaban cuán lejos sería la distancia de sus progenitores
y sus dedos declamaban los talentos que aseguraba poseer.
Poco a poco percibí el petricor del entorno y el aroma de semillas en el limo,
mucho más que la palabra coincidencia, ya rendida y reventada a su filigrana.
Mirábamos el suelo buscando argumentos con idéntica inclinación de las cabezas.
No sabía si fingir sabiduría y solo oírla
o declararme en un acto de valentía disfrazada de autenticidad.
Mientras más describíamos la impronta de los sentidos
más coincidían las geometrías de las vivencias y sus arquetipos.
Con mi pulgar intenté borrar el lunar de su mano
cuando de improviso atropellé la boca vitoreada por el deseo
que alegremente bautizó nuestra primera vez.

¡Y SIN EMBARGO NO PUEDO!

Me encantaría mantenerte lejos de mi pecho, angustia,
y sin embargo no puedo.

Algo me atrae hacia ti,
como si fuesen las caderas de un ensueño
que horadan la lujuria de la noche
y abren ventanas que yo no cierro.
Quizás mi arrojo y mi soberbia
sean las dosis amargas del recurrente misterio,
musa consorte de las mil dudas
compañía infinita hacia donde las almas
buscan su propia identidad y sosiego.

Me encantaría poseer y disfrutar
la calma y el reposo de tu pasión, ternura,
y sin embargo no puedo.
Algo de ti me torna inseguro
que me aleja y vulnera
como la culpa invisible de lo que debo y temo.
Sin ti, me vivo lejano y frágil
como una máscara de humo y fuego.
Te confieso, ternura que, en la intimidad,
te besaría en mi jardín
invitándote a la virtud de la piedad y de la luz
que solo ante tus ojos
lo autentico exhibe su corona.

Si no apareces, me enredo entre huracanes
desangrado por dedos con espinas
y la seducción del desenfreno
en esos momentos sin brújula y sin un bies de voluntad
de lo cual preciso liberarme con urgencia
y ampararme invisible entre tus sombras
entregándome al amor y su consuelo,

en un rito de infinita y merecida autocompasión,
y sin embargo no puedo.

ANTESALA DEL REVERSO

¿Cómo pudiera escribir mi propia historia?
Rescatada desde la herida de sus sueños.
El sufrimiento que eclipsó su origen,
ignorada colmena del deseo.
Que siempre deja maderos en cenizas,
hundiendo el puñal en sus cabellos.

Quiero decir, ¡vívanse libres y felices!
Que los fragmentos del desastre sean breves
y solo hieran preciso el desdichado evento
y su crujir empañe la media luz de la cordura temblorosa.

Ya libre de ataduras y culpas maldecidas
cabalguen al galope sus ansias vivas
duden de la libertad encadenada que trae un Caín a sus espaldas
y si precisan, bruñan nuevamente las memorias
que la tierra sabrá girar con hambre y con coraje.
Siempre habrá alguna luz en los rincones del sombrero.
No está de más sobar la cobardía y su prudencia
removiendo el calce del ser con lo que dices
sobando el jarro de viejas cicatrices
para arremeter al próximo molino
cualquier tarde en que escojan levantarse
de las vidas desafiada por sus propios laberintos.

¡Invítenme que yo los sigo!

DEL AMOR PERDIDO

Quédate aura del amor robado
que mi verde herida sigue viva
vagar en tu cama sin la deriva
lo prefiero al rigor del enfado.

Todo luto muere en el abrace
sosegando las tantas despedidas
ya las culpas fingen estar dormidas
mis promesas marchan a su desguace.

Preciso reparar bajo mi culpa
la mancha que hierve en tu colmena
y mi razón una causa esculpa.

Amar es mi pasión y su condena
que prometo en la nobel disculpa
rogando la morada sin su cena.

LABIOS FURTIVOS

A mi amor solo le basta morder
tus labios donde reposa mi nido
y me nutro del sabor del quejido
que acaba mi desbocado placer.

A mi amor no le importa saber
que tu boca invoque el motivo
con el cual se acerca atrevido
otro aliento distinto a mi ser.

A mi amor lo calma el agrado
de sentirte confiada en mi alma
besando el gemido fiel de tu piel.

A mi amor lo ciega el enfado
cuando pierde la razón y la calma
sí extravió tu fragancia de miel.

ODA A LA DUDA

Has terminado por fin en el podio.
Tantos siglos ardiendo en la hoguera.
Ahora brillas con tu silencio meditado,
empinada montaña hacia el cementerio del aserto!
Tanto sufrir en la negación del perfil oscuro.
¡Y qué gran luz eres en el sombrero del asombro!
En tu pecho de lunes, los viejos agoreros cuelgan medallas
envueltas en guirnaldas rematadas en suicidios.
Ya nadie promulga encarcelar la diferencia
ni inyectar solo sangre a la vena del dinero.
Ahora la virtud es la pregunta reflejada en tus ojos.
Los oráculos y sus axiomas esquilados
se ahogan en su propio desconcierto
y rodillas en el suelo simulan reverencias.
Duda de camisa blanca y detonada al final de la oración,
duda ruda confirmada en tu sabio silencio musitante,
duda para alumbrar la incertidumbre,
duda curva del camino sin estela,
duda limpia, duda toda y duda bella,
duda que confirmes mi existencia.

Duda, no me dejes solo a merced de mis certezas.

CON SENTIDO

¿Cuándo encontré el sentido de lo que ocurre?
Yo llegué a ese lugar siguiendo el curso del río
con la tensión de mi cuerpo puesta en su ribera
envuelto por la arena y la espuma de las olas.
Yo solo fui porque sentí el llamado.
Llegué y no me fue fácil.
Llegué con lo puesto y varias dudas por pagar.
Fui alumbrado por una luciérnaga diminuta como toda luz que es verdadera.
Eso era mi todo.
Nada más me era necesario, porque así son los llamados.
Fue una causa, un amor y el insomnio del trueno, fue una excusa y un misterio.
Fue todo a la vez y al mismo tiempo que es cuando se fragua la armadura del espíritu.
Es el momento en que la luna late en algún lugar del cuerpo
porque lo sublime es ofrecer lo que es ralo y escasea
como ruta de un destino impostergable
palpitando en las venas y en el sueño por nacer.
Al fondo de cada burbuja suenan los tambores del llamado
que convoca con una rima y un verso despacio
otorgando el sentido de un todo y también de algo
abrazado por la levedad del inusitado espacio.

Aparece el sentido vestido de esperanzas y deseos,
a veces vivo, a veces cansado,
adentro de un suspiro o de una larga bocanada
que cambia o permanece en la duda disipada
que siempre deja lo que su mérito devela.

LA RAZÓN

De niño sospechaba que tener la razón no me haría bien.
Sin embargo, un buen tiempo parece que la tuve.
Desgraciadamente.
No estaba del todo feliz cuando sobresalía con ella
porque era insaciable
como un buen café con croissant
que siempre va por más.

Me escondí detrás de ella para no enfrentar
el desafío de la propia identidad
porque la razón siempre estuvo fuera de mí y yo dentro
aunque me daba placer tenerla.
Mi experiencia de saber ser
se fue extraviando en la avaricia de la astucia
cada vez mejor documentada,
fría y calculada como brillo seco.

Me hice perito en el arte de escuchar lo que voy a contradecir
encontrando algunas intrascendencias para conceder
aparentando ecuanimidad
que viene siendo un diplomado mayor entre machos alfas.

Sin embargo, mientras más me encontraban la razón
mi paz interior se alejaba de mi pecho
imaginando su quietud como silencio
sin el estruendo de los ecos
que se solaza en la mirada del amor.

Esa distancia comenzó a horadar
mi cara y mis manos
sin tregua y sin consuelo.
Perdí el apetito por la controversia

disfrazándola de humor astuto
y pude descubrir su intrascendencia.
La vi huérfana y sedienta de cariño
y practiqué la piedad con ella
al tiempo de observarla en plenitud.
Mientras más me vivía lejos de ella
mayor era mi presencia
y su acceso a ser reconocida
como todo lo que es aparentemente frágil.

Me tornaba cercano y vulnerable
cuando más era el desafío del mutismo
y me di cuenta de mi piel y sus huellas
y del parpado caído sobre mi mirada
y de la sabiduría de reírse de sí mismo.

A LA SALIDA DEL METRO

Nos volvimos a encontrar.

Como siempre, la cabellera blanca escoltaba tu sonrisa.

**Fui soltando la tensión. La camisa cubría mi impaciencia y el paso de los años,
el exceso de cama en las mañanas de tostadas con postres
y buenas razones para dejarme estar.**

Recordé tu imagen ese día de mayo

**cuando apoyada en mi hombro, llorabas el tormento por venir
atada al desgarró del otoño en tu partida,**

dejando atrás nuestros sabores

**que urgieron transfusiones de los deseos agolpados
directos a nuestras venas,**

en la pequeña habitación de ambas existencias.

Afuera. La vida ardía feroz.

Palabras desprovistas deambulaban abatidas en mi boca al azar

sin la impronta de irreverencias a rostro descubierto,

esas que resisten las partidas y los recíprocos despojos.

Auscultábamos ahora el reencuentro imaginario

de otra vida en el fondo del naufragio.

Ahí, entre gente apresurada, persiguiendo sus fantasmas,

de pie, reconociéndonos

aceptando que los años nos fueron generosos

nos abrazamos tiernos y extraviados, en otra tarde de mayo

ilusionados en la posible sexta etapa del duelo.

Tus pechos seguían demandando libertad

debajo del escote verde alcaparra

en el metro línea uno, estación terminal.

En esa condición de la ternura heredada en un baúl
al tocar mi piel con tu mano de mil dedos
nuevamente, me rendí a tu estirpe de especie protegida.
Ese momento, creo yo, se parece a la muerte
cuando todo se deja y se entrega
por la ilusión de volver lo pasado al presente.

De pie sobre la intuición de la memoria añosa
permitimos darle la bienvenida
a la aceptación de lo ocurrido
y cariñosa sepultura a la partida
de un amor que lo fue todo
cuando su magia nos hizo sabios
y poetas de nuestra propia travesía.

PREGUNTAS

¿Por qué me niegas tu huella?
Y me desafías a seguir buscando
mientras la vida me va negando...
A lo que mi expectativa me dispone.
Por ello me domina el vacío que asfixia
que priva fuerzas al despertar de mis deseos
que roba piernas al andariego
y la quietud en la danza del pleno vuelo.

Tú, destino, ¿por qué pavoneas un aura azul índigo?
Y también excesos de un corsario en su mástil
cuando zozobra su destino y su puerto
y su proa no tiene norte
y su brújula, un ardid de mago palaciego.

Mucho tiempo queriendo y no lo logro ni he podido
mientras se inflama tu fatua fama imaginaria
con ello, todo el coro de los extravíos te reclama
y en ese mismo eco me he desvanecido
quedándome a veces solo, desnudo y herido
atado al instante de cada mañana
donde despiertan la imaginación y sus sentidos.
Luego regresan mis venas del drenaje
sobre la suela de mis zapatos perdidos
sopor del desconcierto con el alma llena.

Me resucita encontrar mis sentimientos
con el que vuelvo a creer aquí y ahora
en que toda noche tiene un amanecer
por más ansiosa, impacte la sobrevivencia
y por más roja sea la sangre del tormento.
Todas mis dudas tienen la magia de las vertientes

que me temple el alma y la aceptación de la gente
inundando de armonía el maridaje del arte y la sapiencia
con la que espera su turno, la sorpresa de lo que está por venir
para volver al ruedo del quererme.

ALGÚN LUGAR

En algún lugar de la memoria
olvidé tomarlo con calma
olvide que yo mismo he girado al precipicio
olvidé que me subí a la marea
y me bajé con ganas de olvidarla
que escudriñe lo cansado de los rostros
algo de la lucidez de los gestos y sus formas
para solventar mi propio entusiasmo.

En algún lugar de las historias autoinfligidas
volví a ignorar la calma
y revolcarme en la frustración ya sin aire
y luego me vi culposo, arrepentido
buscando un rincón donde exiliarme
a veces sin pulso y sin voz
y luego, en paz, vibrar con la duda de mi hambre
y a modo de un pasito colgado del meñique maternal
restablecer la costumbre del alivio.

En algún rincón de los recuerdos
pude recuperar mi calma
y cubrirme con su sabana de finitos hilos
como primera capa de templanza
y su arte de saciar curiosidad
con la que se aprende a desafiar lo relevante.
Lentamente, como ritmo cadencioso de las olas
sobé las torvas de los giros
atesorando el haz de luz que la experiencia ofrece
gritadas en la lengua propia de los vientos
arriba del altar de los amantes.

FLORES DEL ALMA

Gira en mi pecho la semilla verde de la flor
la cual mañana será la voz a veces muda
tan humana como la rama de olivo
que llevamos en una mano
y en la otra la oración
por los demás y no por mí
cuando ahora me doy cuenta
que debió ser a la inversa
para haber conocido mi piel de primera mano
y apropiarme de la libertad que ahí se anida.
Desearía que así se escribiesen las historias
cada una con su letras y sus tiempos
y con sus partos y con sus duelos
y sus quimeras resistentes a los vientos
para ofrecer la esencia de lo nuevo
para que sean hidalgas las travesías
cuando despleguemos las alas y mostremos lo que esconde
las venas heridas de nuestros propios obreros
así poder tener mi visión y ver su puerto
y sentir la pulsión de lo que me es cierto
y lo sincero de mi propio credo
que es lo que yo soy y lo que puedo
rostro de lo eternamente verdadero
eso que anima lo justo y lo bueno
como lo fue de otros para mí, sus quimeras y sus silencios.

ESCRIBO

Escribo a la heroica pasión de remar en despoblado
cuando la mente se debate en su guerrilla.

Escribo al que suele elegir
el banquillo de acusados
desperdiciando una estela de presencia vital
entrampado en el eco de la culpa y de la queja.

Escribo para las circunstancias
de las gentes minuciosas laborales
que cultivan la alegría del lugar común
situando el ojo donde no alcanzan las balas.

Escribo porque en la mesa del domingo
se ofrece la esperanza y la sabiduría de lo simple
y el placer de quererse en los gestos
contemplando manos bellas.

Escribo, aunque la espuma del diluvio
ahogue la presencia
y luzca su corona de arrogancia
y perfore la musculatura de lo cierto
y deje rastros de martirio sobre huellas.

Escribo sobre la hidalguía de poner de pie la dignidad
por encima de los corvos que te hirieran.
Desde las propias cicatrices
florece siempre las virtudes y sus medallas
que cuelgan en el cielo de toda patria
y en el verbo del recuerdo y sus estrellas.

SUEÑO TODAVÍA

Yo sueño todavía
con una inmensa montaña de lluvia
y que sus gotas gordas de leche
cuelguen sus ganas sedientas
de los sueños que murmullan las bocas.

Yo sueño todavía
por las alamedas abiertas prometidas
como brazos de madres
que acogen cuando me caigo
o cuando me arrimo a la tierra escogida.

Yo sueño todavía
con parturientas que gritan batallas
esas que dan ganas de hacerlas
cuando el clarín te llama,
ese que escuché y fui,
al amanecer de aquel día.

Yo sueño todavía
con tus ojos y con tus manos
quiero estar cerca de ti
cuando nos llegue la hora
porque nada fue en vano
sobre todo, para acallar tiranos
que maltratan a mi gente y sus vidas.

Endilgo a la costa brava
donde los sueños quedan todavía
y se anidan las mariposas siempre en vuelo
y ofrecen sus alas y colores
a la noche que suspira

no termino de creer
que se abrirá el cielo
para la gente y sus instrumentos
y sus historias y sus memorias
y sus manos llenas de venas
para los nuevos comienzos.

Allí seguro que iré
con mis muertos y sus historias
y quien yo sea todavía.

AMANTES

En un baile entre penumbras sus manos señalaron deseos
y los brazos correspondidos cruzaron sus corales en los pechos.

Vino blanco, ostras, pan negro y mantequilla,
limón en las papilas,
todo atavía la tarde de invierno.

Poco duró la espera turgente para quemar los inciensos
la piel fundió sus caracolas de dos amantes confesos.

Él buscaba su boca y ella ofrecía silencio
guiando la urgencia de la mano hacia su propio misterio.
Las gotas tibias huyeron por la espalda hacia los brazos
buscando la humedad del cuello
cuando de sus bocas se escapan
diez puñales y sus nítidos ecos.

Los labios exasperados escalan todos los verbos
y las piernas dibujan espigas como mapeando sus tempos
mientras las cuatro caderas crean acordes en los cuerpos.
Así se acorta el día y la noche les gana a las horas,
a la paz y al silencio.

El oleaje del mar despierta el olfato sin sosiego.
Protegido por la prudencia de la seda deja al desnudo los besos.

¿Es posible confesar amor sembrado sobre el deseo?
Cada uno con sus vidas con la respuesta sin saberlo.

QUÉ SÉ YO

¿Qué sé yo lo que creo?

Cuando me mata tu ausencia
y el tiempo me lleva en su tren
hacia su ajado cajón donde refugio mi impaciencia
entonces tanto voy yendo que ya vengo de vuelta.

¿Qué se supone que soy?

Cuando me ahogo en tus pequeñas palabras
y el eco me lleva a tu pecho
hacia ese papel con tu cara de moza
entonces tanto te miro que mi mano te toca.

¿Qué es lo que me arrastra hacia ti?

Cuando percibes mi presencia
y estamos en la calle donde nadie nos ve
hacia donde sea que la flecha vaya
entonces me pone triste que sea solo coincidencia.

¿Qué es lo que intentan esas hojas?

Cuando el viento me calla
y no me guía ni da seña de nada
hacia algún ensueño o la cruda apatía
entonces mi duda cruje y me avasalla.

MI DESPUÉS

Al cruzar la calle avanza hacia abrir la puerta
y lleva su certeza como compañía.
Es el rumbo que eligió y es un buen día.
Dejo atrás esa lluvia que trasgrede
y selló la costumbre de estar juntos.

Hizo bien soltar su fe mas no la creencia
de que sufrir es siempre pasajero
que la inmensidad de la cama es libertad
y revolcarse hacia el lado vacío
queda bien como espacio del ser vital.

Desde su balcón mira la calle
y escucha el repicar de los tacones
qué seguro -y está bien- por la misma trocha volverán
ya olvidado el sabor del último beso
o si dará uno distinto al regresar.

Un ave se posó en una esquina
queriendo fingir la primavera o algo así
y la miró pasar por su frontera
y marcó el espacio con su tiza
que la vieja costumbre quedo atrás.

Ahora fluye la vida con un nuevo compás
abierta a migrar hacia un nuevo estar ahora
y elegir el beso que despierta
y la compañía que acompaña
y la caricia que no invada la ternura
y eludir la fuga que empobrece su caudal.

TE MIRO MIENTRAS DUERMES

Te miro mientras duermes
y acaricio tu pelo.
Siento en mis yemas su grosor y su enredo
y respiro tu aroma distinto al de ayer.
Parecías en trance de un sueño lucido.

¿Dónde ahora incursionará la curiosidad de tu alma?
¿A qué comprensión querrás acceder?

Debes de estar en ese estado donde
se desboca el carruaje sin caballos
y accedes a una nueva convicción
y luego al despertar madura la certeza
de lo que fue una percepción ahora es revelada.

¿Andarás por ahí?

Las redondeces de tus mejillas
y el vaivén de tu nariz
seca tus labios
que suspira un reclamo sin fin.

Parece que ahora llegas de tu viaje
y espero ansioso que me cuentes cómo fue.